

1 Importancia de la Abadía de Vilabertrán

2 Posibilidades para el monumento nacional

Dr. Pelayo Negre Pastell

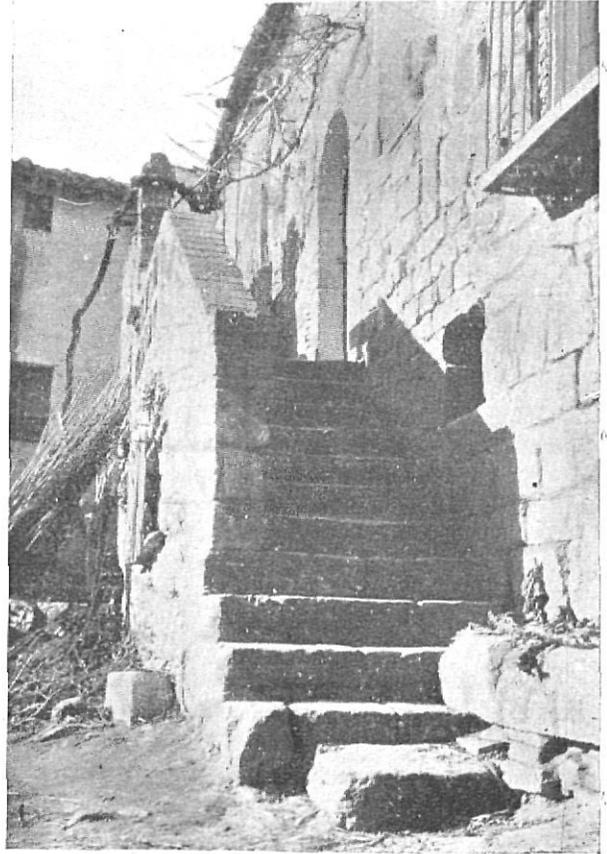
Tesorero del Instituto de Estudios Gerundenses

1 Desde un triple punto de vista merece ser destacada la importancia de la antigua y célebre abadía de Vilabertrán: religioso, histórico y arqueológico-artístico.

a) Aspecto religioso. Fundada en la segunda mitad del s. XI por un virtuoso sacerdote, Pedro Rigall, natural de Espolla, que por espacio de varios años tuvo a su cargo la hasta entonces modestísima parroquia de Santa María de Vilabertrán, muy pronto adquirió singular importancia. Se empezó en el año 1080 la obra de la nueva iglesia, que fué solemnemente consagrada por el Obispo de Gerona en el año 1100. Desde entonces la nueva comunidad constituyó una Canónica agustiniana, distinguiéndose por su benemérita actuación, de tal forma que no tardó en ser considerada como una de las casas religiosas más importantes de la comarca ampurdanesa. En el año 1592 el papa Clemente VIII, a petición del rey Felipe II de España, expidió una bula, en virtud de la cual fueron secularizadas todas las comunidades agustinas de Cataluña. Comenzó, pues, entonces una nueva época para Vilabertrán, convertida en Colegiata, integrada por once canónigos y un arcipreste; bajo esta nueva modalidad continuó sirviendo los intereses religiosos sin innovaciones dignas de mención hasta la disolución de la comunidad, en el año 1835. Desde entonces la iglesia de Vilabertrán fué solamente la parroquia de este modesto lugar.

Entre las personas religiosas que destacaron en esta comunidad figura su abad Cosme Damián Hortolá, que figuró entre los teólogos más eminentes que asistieron al Concilio de Trento por orden expresa del rey Felipe II.

b) Importancia histórica. Aparte de todo cuanto concierne a la historia religiosa del Ampurdán, también estuvo relacionado el monasterio con diferentes acontecimientos históricos. Protegido desde los tiempos de su fundación por ilustres magnates y aun por los reyes de Aragón, recordemos aquí que los nobles Vizcondes de Rocabertí lo distinguieron siempre de manera muy singular, hasta el punto de elegir en esta iglesia su sepultura. En la misma iglesia se celebró el 29 de octubre de 1259 la boda de Jaime II de Aragón con la princesa Blanca de Anjou, hija del rey de Nápoles. El 17 de junio de 1808 se reunió también en élla la primera Junta de Gobierno del



Detalle de la abadía románica (Foto Mas)

Corregimiento de Figueras, constituida para dirigir la resistencia contra los franceses, en la gloriosa guerra de la Independencia. Siempre Vilabertrán aparece vinculado a la historia de nuestra Patria.

c) Importancia arqueológico-artística. No solamente la Iglesia ofrece singular interés por tratarse de un magnífico monumento románico, sino también el claustro, del mismo estilo, la casa abacial, que data del siglo XV, con magníficos ventanales góticos y finalmente la maravillosa Cruz procesional del siglo XIV, considerada como una verdadera joya. La importancia del referido monumento desde este punto de vista es pues incuestionable.

2 Es indudable que este hermoso monumento ofrece un conjunto de posibilidades de acuerdo con las características a que nos hemos referido. Está actualmente bajo la protección de un benemérito Patronato, del que formó parte muy destacada mi inolvidable

REVISTA DE GERONA quiere destacar la singular presencia en nuestra provincia de una iglesia románica, con su claustro, y la conservación de una abadía románica y otra gótica, caso extraordinario que se da en Vilabertrán. Así hemos dedicado la encuesta de este mes al antiguo cenobio ampurdanés digno de ser debidamente atendido y de ser recuperado su palacio abacial, hoy descuidado y en manos extrañas, declarado monumento nacional.

amigo el eminente escritor D. Manuel Brunet (q.e.p.d.); por lo tanto a este Patronato compete de manera especial encauzar las posibilidades que ofrece este monumento, posibilidades que a nuestro modesto entender han de desarrollarse con miras a un triple objetivo: religioso, cultural y valoración artística.

Destinada la Iglesia a Parroquia del pueblo de Vilabertrán, cumple con ello su principal cometido religioso; pero es indudable que puede y debe ser aprovechada para la realización de otros actos de carácter religioso y también culturales (ejercicios espirituales, conferencias, cursillos, etc.). El conjunto monumental ha sido objeto por parte del benemérito Patronato de una cuidadosa y acertada restauración; últimamente, mediante suscripción popular se han reunido los fondos necesarios para la erección de un altar destinado a la referida Cruz, que se custodiaba en la casa rectoral.

Finalmente no debe olvidarse el interés turístico que puede presentar: situado Vilabertrán a sólo 2 kilómetros de la importante y hermosa ciudad de Figueras, lugar obligado de paso a todos cuantos entran o salen de España, no hay duda que una bien dirigida propaganda posibilitaría su visita por una infinidad de turistas que ciertamente no quedarían defraudados de haber tenido ocasión de conocer este hermoso, interesante e importantísimo monumento que nos legaron las generaciones pasadas.

José María Pujadas Ferrer, pbro.

Miembro del Patronato de Santa María de Vilabertrán

1 La importancia monumental de Vilabertrán tiene varios aspectos. Yo me quedo aquí en el punto de vista arqueológico-religioso.

El Monasterio de Santa María es una pieza apologetica de primera categoría. Es el exponente de la sensibilidad y mentalidad religiosa de una época. Una visita a Vilabertrán es bajar al siglo XII y convivir unas horas con unos monjes invisibles que, en atención a nosotros, han levantado la clausura. Lo auténticamente grande de este monumento es que se ha conservado íntegro el monasterio románico con todas sus dependencias. A mi parecer, ésta es la principal originalidad del monumento y lo menos estudiado. Es también muy notable el sentido litúrgico de la fábrica de la iglesia: lo domina todo el altar, dos naves para dos altares. En aquella época no se concebía un altar lateral, mirado de reojo. Todas las arcadas de la nave central se escalonaban en sentido ascendente hasta el arco triunfal, que corona el altar mayor.

La iglesia tiene una cruz muy proporcionada, en la que los arcos dibujan, por alturas, el cuerpo de Cristo, crucificado en esta cruz. Sobre la cabeza de Cristo, los arcos iniciados del presbiterio le imponen una corona de espinas.

Esta interpretación no es mía ni es arbitraria. Es objetiva y estudiada por arqueólogos y liturgistas en monumentos similares.

2 Posibilidades de restauración las tiene todas. En Vilabertrán no hay nada irreparable. Gracias a Dios, en la época devoradora del Renacimiento los monjes fueron pobres para reedificar sobre lo románico. Con un mínimo de atención oficial, de ayuda económica, se puede conseguir un máximo de rendimiento de restauración.

Como iniciativa señalamos la necesidad de colocar en los Cuatro Caminos de Figueras (cruce de calle *Mártires de Teruel* y calle *Perelada*) un anuncio indicador del Monumento, así como en el propio pueblo de Vilabertrán, en el lugar llamado de "la Creu vella". Frente al camino de acceso al Monasterio, hay una base con dos escalones, que reclama la presencia de una Cruz de Término. ¿No podrían ofrecernos una los Museos?

Ramón Reig Corominas

Académico Miembro del Patronato de Santa María de Vilabertrán

1 Sin duda alguna consideramos el Monasterio de Santa María de Vilabertrán como un monumento importante por muchos y variados motivos.

Su conjunto alcanza unas dimensiones tales que pocos serán los que puedan competir con él en cuanto a superficie. Completísimo, a su magnífica iglesia, bello claustro e imponente palacio abacial — uno de los ejemplares más notables de la arquitectura civil del país —, debemos añadirle numerosas dependencias con posibilidad de ser rescatadas y restauradas.

Su estado de conservación, buenísimo, alcanza lo extraordinario en algunos detalles; así, el magnífico estado de los capiteles del claustro, hizo sospechar a un docto arqueólogo que fueran obra reciente.

De una belleza indiscutible, encanta el dorado colorido de su aparejo, de una estereotomía perfecta. Fácil de visitar, no le falta su leyenda — la del padre Rigalt —, y su emplazamiento en el centro del Ampurdán es único.

La suma de elementos positivos con que cuenta alcanza una cifra bien elevada.

La famosísima cruz, pieza cumbre de la orfebrería catalana, no puede tener un mejor estuche.

Si figura como Monumento Nacional, es por derecho propio y con méritos sobrados.

Y en este parecer, no influye el que mis antepasados fueran, desde hace siglos, vilabertranenses.

2 Desde luego, creo, puede y debe dársele una aplicación. A mi modesto entender, podría utilizarse como archivo.

¿Por qué no el eclesiástico de la Diócesis gerundense?

El edificio es capaz, permite adaptarlo fácilmente, con posibilidades de construir estancias para aquellos que lo dirigieran y visitaran. Sitio en un paraje tranquilo, pero no alejado y bien comunicado, permitiría desarrollar eficazmente el trabajo intelectual.

Y creo, finalmente, se prestaría todo el conjunto a que pudieran celebrarse festivales de los que ahora se estilan: conciertos, audiciones y algunas representaciones teatrales, así como algún auto sacramental.

Y no creo fuera marco despreciable para celebrar una solemne Misa del Gallo, con una buena orquesta, sus buenos solistas y coros, y buena música, ya que no faltan partituras adecuadas de geniales compositores, que darían elevado tono a la liturgia de una festividad tan señalada. Es una idea que hace tiempo se me ocurrió, y que aprovecho ahora para lanzarla y por si alguien la recoge tenga tiempo de realizarla.

Miguel Oliva Prat

Apoderado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Académico.

1 El hablar de Vilabertrán nos traslada seguidamente a la idea del gran conjunto integrado por un grupo de construcciones de primerísima magnitud, que constituyen los monumentos agrupados en aquel antiguo solar de origen romano, situado en la abierta tierra ampurdanesa, la más llana que el hombre imaginarse pueda.

La colegiata agustiniana de Santa María, ejemplar espléndido de arquitectura románica en su iglesia de tres naves, fundada por el clérigo Rigall o Rigau, que era hijo de Espolla, consagrada en 1100, cuya acta se publica en la Marca Hispánica.

Su estructura, arquitectónica lombarda, es prototipo de la forma olibana, ya que fué el Abad Oliba quien la impuso en los territorios de su jurisdicción.

Un poco posterior es el claustro de planta trapezoidal con arcadas sostenidas por columnas pareadas alternando con pilares, algunos de cuyos capiteles están sin tallar, y, otros muy sencillos, a medio hacer.

A todo este formidable conjunto se le unen las dependencias monacales adjuntas al claustro, de época románica y de transición y restos de una casa abacial, del mismo estilo, poco estudiada; pero la magnífica abadía que suscita esta encuesta, es un interesantísimo ejemplar de arquitectura civil, muy probablemente el más importante de su época que existe

en Cataluña, edificio comparable con la casa de la Pía Almoina de Gerona, ambos construidos en los siglos XIV-XV.

Destaca principalmente en el edificio su fachada del mediodía, que presenta un grandísimo portal de entrada dovelado que comunicaba con el recinto fortificado. Encima del portal, una hornacina con arco de ojiva, cobija una imagen de la Virgen tallada en piedra. Muy importantes son los ventanales ajimezados, dobles y otros triples con finísimas columnas labradas en piedra de Gerona, así como los capiteles de decoración floral muy simple, elaborados en los talleres de nuestras canteras que en aquel entonces producían elementos arquitectónicos que incluso se exportaron a tierras de Italia.

Algunas diferencias de nivel acusan en esta fachada las distintas épocas del edificio, ya que las construcciones angulares corresponden a torres más antiguas, luego adaptadas a las dependencias de la abadía. Son visibles las saeteras y los canecillos que apoyaban el maderamen de protección, prueba de las condiciones defensivas de la casa, cuando hubo que luchar con frecuencia contra los sarracenos que invadían las costas del Ampurdán y se acercaron más de una vez hasta los muros del monasterio.

2 La colegiata de Vilabertrán fué declarada Monumento Nacional por Real Orden de 11 de noviembre de 1930. Pocos años antes, la Diputación de Gerona restauró los claustros, derribando las casas y otros aditamentos construidos encima de sus bóvedas. Al terminarse la guerra de Liberación un grupo de figuerenses beneméritos, emprendieron la restauración de la iglesia que ha quedado magnífica si exceptuamos la cúspide de la torre. Se constituyó un Patronato, pero nada se ha hecho hasta el momento actual con respecto a la abadía, y no por falta de interés ni mucho menos, sino por dificultades de todo orden que impiden meterse con aquel edificio ocupado por varias familias.

Años atrás, el Patrimonio Artístico inició unas gestiones y recuerdo que acompañando al Dr. Almagro visitamos a las autoridades provinciales gerundenses solicitando la construcción de algunas viviendas protegidas que albergaran a los ocupantes de la abadía y dejaran aquella libre. Por otra parte, nuestro venerable Sr. Prelado tiene muchísimo interés en el mismo asunto e incluso se habló de utilizar el edificio para algún fin noble como sería el establecimiento de un centro de estudios medievales.

Creemos necesario aunar esfuerzos e ir a la recuperación de un edificio de tanta solera e importancia como es la abadía de Vilabertrán, para así llegar a la revalorización total de un conjunto de tanto interés espiritual y artístico que por encima de todo posee una cruz famosa, obra cumbre salida de manos de los orfebres gerundenses que tantas obras de primerísimo orden produjeron en la Edad Media, cruz que pronto veremos magníficamente instalada para honrar la memoria del que fué su gran admirador, el llorado D. Manuel Brunet, que tanto impulsó la labor del Patronato.